

AÑO XVII.—NÚM. 5190.

23 DE SETIEMBRE DE 1878.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Días 23 de Setiembre de 1878.

CAVERNAS PREHISTORICAS.

En la superficie terrestre, lo mismo en los terrenos volcánicos que en los que se han formado en el seno de las aguas; existen profundas cavernas formadas por distintas causas, y las cuales sirvieron de morada al hombre en los primeros tiempos de su aparición sobre la tierra. De aquí la extraordinaria importancia que su estudio tiene para el geólogo; son otras tantas crónicas antiguas que al hombre ofrece la rica biblioteca de la naturaleza, y con cuya ayuda ha llegado á conocer con bastante exactitud la manera de ser de nuestros primeros padres. Allí, una losca hecha de piedra nos dá á conocer las débiles armas con que se defendían de los monstruos que poblaban los antiguos bosques, al lado de los cuales nuestras más temibles fieras parecen despreciables pigmeos; dientes de pescado que les servían de agujas para coser las pieles con que se vestían, vasijas hechas de rocas feldespáticas, y otros diversos objetos de hueso, tan rudimentarios como éstos, nos dicen el estado embrionario en que su industria se encontraba; y algunas placas de marfil con groseros dibujos y esculturas no ménos groseras muestran que desde el principio de su vida el hombre ha prestado fervoroso culto á las bellas artes, siquiera sea de una manera tan imperfecta como en estos trabajos de los precursores de Miguel Angel y Murrillo.

Las cavernas, hemos dicho, tienen muy distinto origen; las corrientes de lava al enfriarse se contraen y dejan profundas grietas, que más tarde la acción mecánica del agua y de las materias que arrastra agranda, y las cuales vienen á ocupar pronto diversos animales, hasta que el hombre despues toma posesion de ellas; otras veces son cavidades subterráneas sin comunicacion con el exterior ó lechos de profundos rios que las lluvias torrenciales ponen al descubierto, arrastrando la tierra que los cubria. En estos dos modos de formacion vemos que el agua obra como agente esencial, ya sola ó ayudando poderosamente con su trabajo erosivo.

En cuanto á la forma de las cavernas, no puede ser más variada; de entrada generalmente difícil, están constituidas por grandes salas, algunas de inmensa altura, que se ponen en comunicacion por oscuros túneles ó profundos pozos; de otras parten corredores en todas direcciones, terminando en nuevas cámaras, ó un intrincado conjunto de salas,

pozos y corredores ocupa una extension de algunos kilómetros, cual un nuevo laberinto. Grandes masas de aguas, verdaderos lagos subterráneos, ocupan el fondo de algunas cavernas donde viven tranquilamente peces sin ojos, y pequeños riachuelos serpentean entre las rocas, rústos humildes quizás de la impetuosa corriente que abrió paso á la luz. Las paredes en las grutas están revestidas de concreciones calizas, y en el techo y suelo abundan las estalactitas y estalagmitas. Las aguas, filtrándose gota á gota á través del techo, y que en su largo curso subterráneo han disuelto gran cantidad de caliza, merced al exceso de ácido carbónico que contienen, al salir á la superficie dejan escapar éste y la caliza se deposita; en el transcurso del tiempo estos depósitos, verificándose siempre en los mismos sitios, producen concreciones en forma de conos que crecen capa por capa continuamente: estas son las estalactitas. El agua que cae al suelo conteniendo una caliza disuelta la deposita de nuevo, dando origen á las estalagmitas de contornos redondeados que se elevan poco á poco al encuentro de la estalactita, con la que acaban por soldarse formando columnas que centellean á la luz de las antorchas, y cuadros que el pincel más hábil apenas puede reproducir.

Debajo de esta costra caliza es donde se encuentran los restos prehistóricos diseminados en una capa de fangos y acarreos, á veces hay otra cubierta caliza inferior y nuevos fangos, correspondiendo á épocas en que la caverna ha estado habitada ó han desaparecido sus moradores por cualquier causa. Hoy día se encuentran estos depósitos á gran altura sobre los valles, en las laderas de montañas escarpadas; á primera vista parece difícil comprender por qué los antiguos animales fijaron su habitacion en sitios tan agrestes, donde el cuidado de su existencia debia hacerseles penoso; pero esto se explica fácilmente observando que aquellas estaban ántes al nivel del suelo, y despues que los diluvios y lluvias torrenciales de aquella época formaron los valles actuales, quedaron en la posicion que hoy ocupan.

Los geólogos han dividido las cavernas en dos grandes grupos, anteriores á la aparición del hombre y posteriores; debemos además mencionar las que servían de cementerios, que tienen caracteres particulares.

En las primeras se encuentran restos de animales, dominando los de una especie de mamíferos que era la que habitaba la gruta, y variedad de otros que servían de presa á los primeros, que generalmente eran fieros. Se explica la abundancia de huesos, por la circunstancia de ser espe-

cialmente muchos de ellos y vivir en grandes familias, y por la costumbre de las fieras de llevar las presas á sus retiros, viniendo á unirse sus restos á los del animal cuando murió. El oso de las cavernas «ursus speleus», cuya talla era superior á la de un caballo; el «Mamouth» gigantesco elefante cuya piel cubierta de pelos le hacia soportable la baja temperatura de la época, en que vivía; la «hiena spelea» y otros varios, han suministrado abundantes materiales de estudio.

En las cavernas posteriores á la existencia del hombre no dominan los restos de ninguna especie; se encuentran mezclados con huesos humanos no sólo los de animales contemporáneos, sino también los de seres que ya no existían, pero cuyos restos permanecían en la superficie y el hombre cogió para fabricar diversos objetos necesarios para su vida; además, hachas de piedra trabajadas á golpes, sacándoles aristas y puntas vivas, y en algunos sitios los talleres donde se fabricaban estos toscos objetos; en que había montones de armas inútiles y núcleos de pedernal de donde las extraían. Estas grutas se hallan modificadas por la mano del hombre, ya para hacerlas más cómodas y más seguras, y todo atestigua que una nueva fuerza creadora apareció sobre la tierra.

Del hecho de encontrarse en algunos de estos depósitos huesos de «Mamouth» y de otros seres anteriores, hendidos longitudinalmente como para extraer la médula, y de algunos dibujos y esculturas que parecen representar á aquel animal han deducido algunos geólogos la contemporaneidad del hombre y del «Mamouth»; esta es una cuestion hoy día no bien dilucidada y hasta que nuevos descubrimientos no vayan á resolverla permanecerán los geólogos divididos, como lo están al presente.

La gruta de Aurignac, descubierta en Francia no há mucho tiempo, era un verdadero osario; diez ó doce esqueletos, perfectamente conservados, fueron encontrados allí, aunque desgraciadamente perdidos para la ciencia por haberlos enterrado en el cementerio del pueblo ántes de ser vistos por personas científicas y no haberlos podido encontrar más tarde. En la misma caverna se encontraron armas y otros diversos objetos de la industria primitiva, que sin duda pertenecieron á los individuos allí enterrados, lo cual hace creer que en la religion de aquellos primitivos pueblos entraba la idea de la inmortalidad del alma. Las cavernas más exploradas hasta ahora son las del centro de Europa, especialmente en Francia y Bélgica; en los alrededores de Lieja se han encontrado los mejores ejemplares de

cráneos humanos que hoy conocemos y otros restos prehistóricos en gran cantidad. En el Norte de Italia son notables las grutas de Chiampo y de Leglio, en las orillas del lago Como, en las que se han descubierto fragmentos de loza grosera, y en Inglaterra las de Kent y de Brischam en Devonshire, ésta última de gran extension. Como en todo país montañoso, en España son numerosos estos depósitos, pero no han sido estudiados con el detenimiento necesario, exceptuando algunos de Andalucía y Valencia, donde se han encontrado abundantes y preciosos restos.

La gruta del Mamouth, en la América del Norte, es la más notable del nuevo continente, y casi podríamos decir del mundo, por su enorme extension y la magnificencia de su interior, en el cual hay bóvedas que no las tiene la más elevada catedral sostenida por columnas monolíticas, cuyo capital apenas distingue la viga, y lagos de enorme extension y gran profundidad que al reflejar la luz producen mágicos efectos, y que el turista recorre en barcas turcando el sueño de los ciegos habitantes de aquellas aguas. En el centro se halla un magnífico esqueleto del animal que le da nombre, perfectamente conservado con piel y pelos.

M. DIAZ Y BARRERO.

MISCELANEA.

Las primeras sesiones del Reichstag han puesto al descubierto el poco próspero estado de la marina alemana, así como los múltiples defectos de su organización.

La pérdida del «Gran Elector» causó en Alemania una impresión profundamente dolorosa, que lejos de haberse borrado con el tiempo trascurrido, ha ido en aumento, merced al misterioso silencio del gobierno acerca de la espantosa catástrofe del canal de la Mancha. Un diputado, M. Morla, se ha apresurado á interpelar al gobierno sobre las causas que produjeron la total pérdida de aquel buque, uno de los mejores de la escuadra alemana. De él se achacaba la desgracia, no ya al almirantazgo, sino á persona cobrada mucho más alto que el mismo almirante; debíase que por efecto del apresuramiento con que se hizo á toda costa dotar al imperio de una escuadra fuerte y completa, el personal carece de instrucción, y los reglamentos, además de defectuosos, están llenos de peligros, pues ya se sabe de 400 metros que debían ir en marcha, habiendo